

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7298

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 5 id.—PROVINCIA, tres meses, 5 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11:5 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos—15 céntimos
REDACCION, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

LUNES 8 DE MARZO 1888

PEDRO POSTIGO.

Sillas curvadas de rejilla á 7 pesetas.

SUSCRICION

á favor de la viuda y tres hijos del desgraciado Manuel Bartual.

	Ptas. Cs.
SUMA ANTERIOR.	127:75
D. Angel Rizo y Torqui.	10
" J. A.	250
" A. R.	5
" Agustin Brabo Jove.	10
" Ventura Ibañez.	2
" Fulgencio Matas.	5
" Luis Conesa.	5
" E. P.	5
" J. M. de G.	5
" G. E.	25
" R. H.	5

TOTAL. . . 207:25

Se continuará.

EL CARNAVAL.

SU ORIGEN.

Empecemos por convenir que una de las cosas más singulares es el nunca bien ponderado Carnaval.

Cuando él aparece, deja de existir la formalidad, la gravedad vacila, la prudencia tiubea, grandes y pequeños, hombres y mujeres, imbéciles y sabios y perfumados gomosos, se interesan con más ó ménos ardor, en su tránsito tan efímero.

El carnaval es un periodo de locura y disipación, reconcentra ilusiones para todas las edades, diversiones para todos los gustos, negocio para muchas industrias, para todas las clases (incluso las pasivas) distracciones.

Las máscaras, los bailes, los lanchos son á no dudarlo, las bases elementales que en semejantes días satisfacen las exigencias más delicadas.

Esta vida miserable no es otra cosa que un mosaico donoso, compuesto en su mayor parte de piedras falsas: toda ella es una ridícula farsa que mientras existan hombres sobre este salón antediluviano, seguirá representándose.

Sin ir más lejos tenemos gentes que durante los doce meses del año, tienen puesta su atención en parecer discretos, prudentes, reservados, sensatos y juiciosos en una palabra; que se martirizan tal vez por ostentar una apariencia que jamás pueda concebir de ellos, ni la más leve idea de atolondramiento, ligereza ó extravagancia: así cuando hablamos, cuando hablamos vosotras mismas, Evas regeneradas, cuando habla todo ser viviente

procuramos hacerlo con moderación, con la mayor reflexión posible, para que no se nos tenga por estúpidos tontos ó escapados del hotel del doctor Esquivalda; pero hé aquí que se nos presenta el Carnaval repartiéndose á todo el mundo sin distinción de clases, mascarillas, dominós, etc. ¡Dios nos tenga de su mano! Todas las cualidades de las bellas apariencias exteriores de circunspección y prudencia se desploman.

Conozco perfectamente que la gravedad de la vida, no puede pasar sin un pequeño desahogo: es una necesidad atendida en todos los tiempos, por todas las generaciones; un corto periodo de locura y juergueta, prolonga la existencia humana; es una verdad reconocida por todos los pueblos.

Los judíos antiguos tenían su *goral*, los holandeses y persas sus *saccas*, sus *kromas* los griegos, y los romanos, más ardientes en todo, no solo tenían sus *saturnales* como los griegos, sino también sus *bacanales* y los demás pueblos el *Carnaval*; pero fijándonos bien, la esencia de todas estas fiestas antiguas y sobre todo las modernas, han sido siempre y serán la mesa, el baile, las máscaras, la orgía completa.

Celébrese en buena hora el Carnaval, pero ¿sabéis bien lo que es el Carnaval? pues no es ni más ni ménos que un permiso que dura tres días, para que toda persona decente pueda correr como un loco por esas calles de Dios, vestido de mamarracho, con un pedazo de cartón en la cara haciendo el oso á presencia de sus semejantes.

Nuestros primeros sacerdotes cristianos estopeaban sus laringes declamando contra las bacanales; pero en aquella época las locuras tenían profundísimas raíces en las costumbres para que las gentes renunciaran á ellas; los catecúmenos no tenían inconveniente en someterse al bautismo, siempre que no se les privase de aquellas diversiones favoritas; el hombre era inseparable del neófito y este apasionado de aquellos placeres á los cuales quería hacerle renunciar el bautismo; entre esta lucha del ente positivo y el ente de razón, no conseguía siempre el último la victoria; apetecían el bautismo sin renunciar á las máscaras.

Tertuliano se lamentaba con frecuencia de esto; pero tuvo que ceder á la fuerza de costumbre y transigir; así vemos que la institución del ayuno como preparatorio á la solemnidad de la Resurrección ó Pascua Cristiana, impone una penitencia dura de cuarenta días de austeras privaciones, lo que fué causa á que ántes de entrar en esta rigurosa cuarentena se permitiese al Cristianismo todas las locuras del Carnaval; pero no solo eran

permitidas en esta época, los ministros de la Religión eran los que más se aprovechaban de esta tolerancia, para solazarse á cambio de sus privaciones, llevando el delirio hasta el extremo de disfrazarse en ceremonias solemnes y hasta en entierros y pompas fúnebres; esto es un hecho comprobado; y si alguien abrigase alguna duda, puede consultar los Estatutos Sinodales que Hunipar, arzobispo de Reims, dió en 853 á su iglesia; este prelado prohibió terminantemente á todos los religiosos de su diócesis el *alegrarse* la víspera del día de difuntos, de donde lógicamente se deduce que habia extralimitación de atribuciones; cogían un tobo del mayor tamaño posible para aquel día, y se llegó á prohibir también el comer, beber, cantar y bailar la danza del oso.

El Carnaval jamás ha sido autorizado por la Iglesia, únicamente tolerado; hace ya algunos siglos que el último domingo de Carnaval se celebraba en Roma una fiesta solemne, á la que asistía el Papa á caballo rodeado de todos los cardenales; la muchedumbre, á pié los pobres, á caballo los ricos (costumbre que hoy se conserva), iban en procesión al monte Testaccio, donde se verificaba un solemne sacrificio; daba comienzo la ceremonia por inmolarse un oso; este era el símbolo del diablo tentador de nuestras carne, y á continuación se mataban unos becerrillos que decían ser el emblema del orgullo de nuestros peceres, respetemos estas opiniones.

En el siglo XV, los cardenales también tenían la costumbre de pasearse disfrazados por las calles de Roma, en triunfales carrozas, tiznada la cara y precedidos de trompetas y clarines, lo que fué causa para que el concilio de Soissons en 1456 se lo prohibiera terminantemente.

En algunos países durante el carnaval moderno se ven, y particularmente en Italia, disfraces alegóricos que no dejan de tener mérito, ocurren felices que divierten sin ofender la sana moral, pero en esta tierra del prosaico garbanzo, á pesar de que el carnaval dura todo el año, porque todo el mundo va disfrazado, con máscara de hombres de bien los más, de patriotas los otros, de liberales estos, de zurdos aquellos, estando muy lejos de ser lo que aparentan en este país, se reducen las felices ocurrencias de los adiciones en lo general, las comparsas en pedir para juergas y accesorios, los demás á vestirse de Magdalenas, á ponerse por el sol con paraguas rotos, haciendo el oso por esas calles, con detrimento del sistema nervioso de los transeuntes, y los ménos á dar bromitas que algunas veces son causa de fiebre eruptiva, porque más que bromas parecen

inyecciones hipodérmicas de pólvora capaces de dar un susto al mismísimo demonio.

M. SANCHEZ PINILLOS.

De la Gaceta Universal.

GRAN TUNEL.

A principios del pasado año quedó concluido el túnel que, atravesando por debajo del caudaloso río Mersey, pone en comunicación la ciudad de Liverpool con la de Biskenthead.

Con motivo de la terminación del ferrocarril que pasa por el túnel, los habitantes de aquellas dos poblaciones han celebrado el acontecimiento con grandes fiestas, á las que ha asistido el príncipe de Gales.

Sin ser una obra tan gigantesca como los túneles de Mont-Cenis, de San Gotardo y de Ariberg, el túnel del Mersey, por lo atravesado de su construcción y detalles, hace honor á los ingenieros ingleses.

Tiene 1.250 metros de longitud, veinte y seis pies de ancho y 21 de altura.

El ferrocarril es de doble vía. En los dos extremos hay dos grandes estaciones subterráneas, a las que descenden los viajeros por tres aparatos hidráulicos.

La bóveda del túnel está construída con ladrillos y cemento aglomerado, que forma una sustancia más dura que la roca.

En las obras se han empleado cinco años, habiéndose invertido 32 millones de pesetas.

PERROS FILARMÓNICOS.

Leemos lo siguiente en un periódico de Valencia:

«Viene llamando la atención de los porteros del teatro de Ruzafa, durante todo el invierno, la asistencia asidua al teatro de un perro mestizo de caza que, aprovechando un descuido, se cuelga al oír los preludios de la orquesta.

Anteanoche un compañero nuestro tuvo ocasión de poderlo comprobar.

Erar las ocho y el perro estaba de centinela en la acera del teatro; al poco rato la orquesta dejó oír las primeras notas de la sinfonía, y como escapado se metió el can en el teatro, acomodándose de las últimas filas de butacas. Concluida la función, sale el perro antes que todos, pero siempre solo, lo mismo á la entrada que á la salida del teatro. No cabe duda que la música le atrae, pues no se le conoce dueño entre los concurrentes más asiduos.

Este animalito nos recuerda á otro perro, que hace años, trabajando en el teatro principal compañía de ópera y de declamación, iba todas las no-